



LA LEYENDA DE LA FUENTE DE LOS MÁRTIRES

SAN COSME Y SAN DAMIÁN EN LA VILLA DE OCÓN

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Minerva Sáenz Rodríguez

La Villa de Ocón, cuyos patronos son San Cosme y San Damián, conserva entre sus tradiciones una bella leyenda relacionada con la llegada de las reliquias de los citados Mártires flotando en las aguas de una fuente que todavía se conserva. Desde tiempo inmemorial se le atribuyen efectos beneficiosos para la salud, y por ello posiblemente ya desde la Antigüedad y sobre todo en la Edad Media, fue un importante centro de culto y peregrinación en la comarca.



Iglesia parroquial de San Miguel en La Villa de Ocón.



La llamada Villa de Ocón es una de las poblaciones más importantes del Valle o Tierra de Ocón, situado en la Rioja Baja, en la sierra de la Hez, entre las cuencas del Cidacos y del Jubera. La fuente llamada de los Mártires San Cosme y San Damián se ubica debajo la población, al lado de las ruinas de la ermita de San Bartolomé. Está construida en piedra de sillería y consta de tres partes: traída de aguas desde el fondo del barranco en forma de pasadizo, caño o acueducto adintelado; arca o cámara para la decantación del agua, cubierta con bóveda de cañón apuntado; y frente en arco de medio punto apoyado en pilastras y rematado en una cornisa en la parte superior. El acueducto que transporta el agua hasta la fuente y el arca de la misma parecen obra medieval, quizá románica de finales del siglo XII o comienzos del XIII, aunque el primero podría remontarse en origen a época romana. La fachada es del siglo XVI, y se construiría para dar estabilidad a la obra primitiva. En el pueblo se dice que antaño, al final de la fuente salía el agua por ocho caños de bronce.

Las ruinas de la ermita aneja, situada justamente encima del nacedero del agua, corresponden en la actualidad a un edificio barroco de planta rectangular con muros de mampostería encadenada con ladrillo, realizado en 1742 por Domingo Gil¹, pero debajo existen restos de al menos otras dos construcciones. Se baraja la hipótesis de que el primitivo santuario se construyó en la Plena Edad Media, al igual que lo más antiguo de la fuente (el caño y la cámara), con la finalidad de celebrar rituales religiosos o de acoger a los peregrinos que acudían a la fuente por sus propiedades curativas. Sobre él se realizaría en el siglo XVI, a la vez que el arco exterior de la fuente, una ermita dedicada a San Bartolomé que fue remodelada en el XVIII por las frecuentes avenidas de agua, y abandonada definitivamente tras una tromba que cayó en 1900 y que la arruinó por completo. En el siglo XX se construyó en la fuente un lavadero para



Fuente de los Santos Mártires.

Se baraja la hipótesis de que el primitivo santuario se construyó en la Plena Edad Media.

poder lavar en invierno, por no ser sus aguas muy frías, pero con la incorporación del agua corriente a las casas dejó de usarse y también se abandonó. Como durante toda la centuria ambos monumentos, que forman un único centro cultural y religioso, han permanecido en un grave estado de deterioro, entre los años 2000–2006 el conjunto ha sido restaura-



Ruinas de la ermita de San Bartolomé.



Retablo de San Cosme y San Damián.

do por iniciativa del Ayuntamiento de Ocón, mediante una subvención del Proyecto Leader Plus. En esta intervención se ha limpiado la fuente, se ha saneado el barranco para que el agua no se estanque, se han consolidado las ruinas de la ermita, se ha acondicionado el entorno y se han colocado algunos paneles de interpretación del conjunto.

En todo el Valle de Ocón el culto a San Cosme y Damián estuvo muy difundido, y su origen reside en la leyenda localizada en la fuente, que hace referencia a la milagrosa

aparición a comienzos del siglo XV de sus reliquias. Concretamente fue una pastorcilla quien al acercarse a beber mientras cuidaba de su rebaño, encontró flotando en ella un arca que contenía restos de San Bartolomé y de San Cosme y San Damián, entre otros muchos santos. En el siglo XVII un sacerdote anónimo redactó un manuscrito dedicado a San Cosme y San Damián, en el que dejó constancia de esta historia por escrito². Esto corrobora la afirmación de que el lugar sagrado inicial fue la fuente y no la ermita, puesto que a aquélla acudirían desde la Edad



Media numerosos peregrinos a beber de sus aguas, buscando la salud que les otorgaba la fe en San Cosme y San Damián, santos médicos y sanadores. El carácter sagrado de la fuente motivaría la construcción de un primer santuario en la Edad Media, y posteriormente, en el siglo XVI, de una ermita advocada a San Bartolomé, por ser el otro santo del que se tenían reliquias.

En todo el Valle de Ocón el culto a San Cosme y Damián estuvo muy difundido, y su origen reside en la leyenda localizada en la fuente

Es en este momento cuando el culto a los Mártires se traslada desde este lugar a la iglesia parroquial de San Miguel, pues hacia 1592 se edificó allí una capilla bajo su advocación, situada al norte de la nave, entre el primer y se-

gundo tramo. Su retablo, tardorromanista de hacia 1600, también está dedicado a los Santos, y en su sagrario relicario se guardan dos arquetas relicario. La de mayores dimensiones, fechada hacia 1644, es de madera chapada de ébano, con nácar, hueso, herrajes de plata y tapa de media caña. Dentro contiene fragmentos de huesos de diversos santos y otra arquilla de taracea de marfil y ébano del siglo XVI que a su vez guarda un pequeño ungüentario de vidrio de época tardorromana, del cual se dice que contenía sangre y leche que nunca se mezclaban. Pero el arca que nos interesa es la ubicada detrás, que según la tradición es la que se apareció en la fuente. De estilo manierista de hacia 1560, está confeccionada en madera policromada de nogal con cubierta de roble a dos vertientes, y se adorna con relieves de San Cosme, San Damián y Niño Jesús en el frente, y pinturas de San Juan y San Bartolomé en la tapa. Actualmente no contiene reliquias, sino una placa de mármol

Arqueta relicario de 1644.





Arqueta relicario del siglo XVI, que según la tradición, se apareció en la fuente.

difícil de leer, que parece una falsificación del siglo XVI de una letra tardoantigua. En el sagrario relicario de los dos retablos laterales de esta capilla se custodian unos bustos relicario de San Cosme y San Damián del siglo XIX, en bronce dorado, plateado y policromado³, que son los que se sacan en procesión el 27 de septiembre, día de su festividad.

Según la historiografía tradicional, de algunas de estas obras de arte existían testimonios manuscritos. Concretamente eran dos documentos metidos en un cilindro de metal, que hacían referencia al arca de madera y a la piedra de mármol, de los que actualmente desconocemos su paradero pues en la parroquia no los hemos encontrado, y en el pueblo no nos han dado ninguna noticia sobre ellos. El primero estaba fechado el 8 de junio de 1681, y en él se decía que en la capilla de los Mártires de la iglesia de San Miguel de Ocón había reliquias de San Cosme y San Damián y de otros santos metidas en una caja, junto con una piedra de mármol blanca en la que estaban esculpidas algunas letras, siendo ambas las halladas en la fuente junto a la ermita de San Bartolomé. Tras descifrar la piedra, se supo que las reliquias eran de San Bartolomé, San Ginés, San Egissito, San Irineo, San Mateo, San Zerumano, San Jeremías y otros muchos

Detalle de la arqueta que contiene un ungüentario de vidrio.





Placa de mármol con inscripción.

santos, y se dio la licencia para que todas ellas y la piedra, se pudieran guardar para siempre en esa caja y en esa capilla de la iglesia⁴. El otro documento estaba fechado el 4 de septiembre de 1774, y relataba cómo se reunieron varios cronistas instruidos en la transcripción de letras antiguas, para seguir descifrando el contenido de la inscripción de la piedra, y entre todos ellos llegaron a la conclusión de que el tipo de escritura era de época romana del siglo III, lo que otorgaría autenticidad a las reliquias⁵.

Pero lo cierto es que ni el arca es la que se apareció en la fuente, ni la inscripción es auténtica, pues ambas son posteriores a la leyenda.

Sin embargo, no debemos olvidar estas bellas tradiciones sobre la aparición de reliquias de manera milagrosa, pues a pesar de su carácter mítico, mantienen el encanto de haber sido el resultado de ese fervor religioso que en tiempos pasados desató la imaginación tanto de la gente del pueblo como de los eruditos. En el caso de Ocón, la ejecución del arca y de la inscripción de la piedra sería el modo de justificar a posteriori la invención de esa leyenda.

Son evidentes los paralelismos existentes entre las tradiciones referidas al hallazgo de reliquias y las ocultaciones de imágenes sagradas –sobre todo vírgenes– y su posterior descubrimiento mediante un fenómeno sobrenatural. Según estas leyendas marianas, que también carecen de todo rigor histórico, la efigie es escondida por los cristianos en un lugar sagrado por miedo a su profanación durante las invasiones de pueblos pertenecientes a otras religiones –visigodos y musulmanes–, y aparece cuando se recobra la paz, generalmente tras la reconquista. Las hierofanías o lugares sagrados más comunes donde se desarrollan estos hallazgos, bien sean de reliquias o de imágenes, son elementos de la naturaleza como el mundo vegetal (árboles, arbustos), el



Parte posterior de la misma arqueta.



lítico (montañas, cuevas, piedras, peñascos, bajo tierra) o el acuático (fuentes, ríos, lagunas, arroyos). En la Edad Media fue muy frecuente que en estos antiquísimos centros religiosos, el culto a las aguas y a los otros elementos naturales, propio de las religiones antiguas, fuera absorbido por el cristianismo, el cual, sirviéndose de estas supuestas apariciones, sacralizaba de nuevo estos lugares y los recuperaba para la nueva religión. De este modo, la antigua devoción se encauzaba y el viejo santuario se “civilizaba” con la implantación de una ermita cristiana. Desde el punto de vista de las gentes del Medievo, la función de la invención de estas leyendas es, por tanto, transformar el “desorden” pagano anterior en un nuevo “orden” cristiano⁶.



Busto de San Cosme del siglo XIX.

La devoción que en todo el Valle de Ocón hubo a estos Santos Mártires motivó que en 1630 fueran nombrados patronos de Ocón y su tierra.

Aunque los bustos de bronce de San Cosme y San Damián existentes en la actualidad son del siglo XIX, se conserva un documento perteneciente al Archivo Parroquial de Ocón, que corrobora que siglos antes existieron otros. Es un contrato del 6 de septiembre de 1470 realizado entre los cabildos secular y eclesiástico de Ocón con el platero Diego de Herrera para la confección de los bustos y las arquetas de las reliquias de San Cosme y San Damián, pues otro platero, Alonso de Albelda, había comenzado a hacer los cofres y los había dejado sin terminar. Diego de Herrera se compromete entonces a hacer los bustos y a terminar lo que quede de los cofres, para el día de Nuestra Señora del año siguiente⁷. A pesar de que en el texto se detalla claramente que estos bustos eran de plata, en el pueblo se comenta que sí existieron unos bustos más antiguos, pero de oro macizo, que fueron robados por el sacristán de un pueblo cercano. Una vez más surge la leyenda, pues se habla de oídas, y nadie recuerda haberlos visto.

La devoción que en todo el Valle de Ocón hubo a estos Santos Mártires motivó que en 1612 se fundara la cofradía de San Cosme y San Damián; que en 1630 fueran nombrados patronos de Ocón y su tierra⁸; y que la jerarquía eclesiástica concediera todo tipo de privilegios para potenciar su culto, como por ejemplo, la bula concedida en 1726 por Benedicto XIII, dando generosas indulgencias a todo el que visitare la capilla de San Cosme y San Damián en el día de su fiesta⁹. Actualmente, sin embargo, la devoción ha quedado reducida sólo a la Villa de Ocón.

En la cercana localidad de Arnedo, que tam-



Busto de San Damián del siglo XIX.

bién los tiene por patronos y donde sigue muy viva su veneración, podemos encontrar evidentes paralelismos con estas tradiciones. Por ejemplo, tanto en Ocón como en Arnedo, el culto se reafirma con la llegada de las reliquias, suceso que en Ocón tuvo lugar a comienzos del siglo XV según la leyenda, y en Arnedo a finales del XVI según un manuscrito. También en ambos casos se ejecutaron diversas obras de arte para albergar los huesos recibidos: en la Villa de Ocón una arqueta y unos bustos, que no serían las obras primitivas, pues los conservados son posteriores, y en Arnedo, unos relicarios de plata en forma de brazo y pierna y unos bustos de madera para contenerlos, en este caso realizados poco después de la llegada de las reliquias. En las parroquias de ambos pueblos se erigieron también retablos en su honor: en la Villa de Ocón el que preside su capilla, y en Arnedo el retablo mayor del presbiterio. Por último, en las dos poblaciones se fundó una cofradía de los Santos hacia el siglo XVII, siendo erigidos finalmente en patronos de las mismas, en Ocón en 1630 y en Arnedo en fecha por el momento desconocida¹⁰.

NOTAS

¹ MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel, (dir.), *Inventario artístico de Logroño y su provincia. La Rioja. T. III, Morales-San Martín de Jubera*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, pp. 115, 121, 122.

² GARCÍA PRADO, Justiniano, "La villa y tierra de Ocón", *Berceo*, núm. 31, Logroño, IER, 1954, p. 209.

³ MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel, (dir.), *Op. cit.*, pp. 116-117.

⁴ SÁENZ BARRIO, Óscar Alberto, "La villa de Ocón y sus reliquias de santos. La leyenda de San Cosme y San Damián", *Berceo*, núm. 37, Logroño, IER, 1955, p. 430.

⁵ SÁENZ BARRIO, Óscar Alberto, *Op. cit.*, pp. 432-433.

⁶ QUIJERA PÉREZ, José Antonio, "El tema mítico de las apariciones de imágenes en La Rioja". *Revista de Folklore*. Libro Séptimo. 2, Valladolid, Caja de Ahorros Popular, 1987, pp. 190-194.

⁷ RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, Ildefonso, "Documentos medievales para la historia de Ocón y Jubera", *Berceo*, núm. 90, Logroño, IER, 1976, pp. 140-142.

⁸ GARCÍA PRADO, Justiniano, *Op. cit.*, p. 209.

⁹ SÁENZ BARRIO, Óscar Alberto, *Op. cit.*, p. 433.

¹⁰ Para más información sobre las tradiciones relativas a estos Santos en Arnedo, ver: HERRERO GIL DE MURO, M^a Ángeles; SÁENZ RODRÍGUEZ, Minerva; SALAS FRANCO, M^a Pilar (Coordinadoras), *Folklore y ritos en torno a San Cosme y San Damián de Arnedo (La Rioja)*. "Los navarros y los riojanos...", Col. Nuestros Pueblos, n^o 1, Logroño, IER, 2007.